



# Batalla de Ibarra

E N S A Y O S

# **Batalla de Ibarra**

E N S A Y O S

## PROLOGO

Uno no pude ponerse al lado de quienes hacen la historia sino de quienes la padecen, nos recuerda *Albert Camus*, en el sentido que, muchas ocasiones, la historia oficial ha estado cargada de simples homenajes y ofrendas florales a los héroes –en las fechas conmemorativas- o ha estado sumergida en el país de los muertos.

No pocas veces ha sido momificada en las aulas escolares o ha pasado a ser parte de los documentos de los eruditos, que hasta se colocan al lado del oprobio, al defender a las fuerzas realistas en lugar de hacerlo desde el lado patriota. Eso ha sucedido con la Batalla de Ibarra, del 17 de julio de 1823, y más: la historia que se hace en la metrópoli ha desdeñado a esta gesta que, ahora sabemos, fue vital para los sucesos que desencadenaron en ese sueño inefable de la Gran Colombia.

Nuestra historia ha sido una serie de documentos donde, según la conveniencia, ha ensalzado a un ideal, por lo general aliado del Poder. Así, han querido mirar la fundación de Ibarra como una suerte de sitio únicamente para los blancos y han visto en la supuesta hidalguía –que por lo demás era una excepción de impuestos- la manera más cómoda de la exclusión, que también encierra esa tara que es el racismo. Desde el

Municipio de Ibarra nos hemos propuesto mirar a la ciudad desde los sentidos incluyentes, es decir a los abuelos caranquis que vivieron en estas tierras, al igual que el generoso aporte de los afros, sin los cuales no entenderíamos el sentido de la urbe.

Como parte del proceso –con sus limitaciones- de celebración de los 400 años de Fundación de Ibarra presentamos este aporte generado por el Departamento de Cultura, cuyo director es Carlos Andrade, quien organizó el concurso de ensayo y pintura alusivo a esta gesta, dirigida personalmente por Simón Bolívar. A disgusto de los ortodoxos, nosotros también reivindicamos el mito: creemos que desde la Piedra Chapetona (nombre dado a los burócratas coloniales) el Libertador condujo a sus fuerzas para repeler a las huestes de Pasto, más realistas que los realistas, soliviantadas por Agustín Agualongo.

En ensayo, el triunfador fue el escritor Juan Carlos Morales Mejía, quien aún trabaja por la identidad de esta urbe en obras como Leyendas de Ibarra, La Caja ronca, largometrajes, obras teatrales, y que dirige el proyecto Mitologías de Ecuador. En pintura, el ganador fue Jorge Porras, valioso artista quien evoca el momento decisivo donde estas dos fuerzas se encuentran, es decir la Libertad contra el régimen de la Colonia, que aún no terminamos de sacarnos de la cabeza.

En este libro, además, está el aporte del destacado historiador colombiano Antonio Cacia Prada, que fue miembro del jurado calificador, junto con Guadalupe Soasti, parte de este concepto de difundir la Nueva

Historia. Se incluye el segundo lugar, que pertenece a Jacinto Salas.

Los batallas no deber ser vistas únicamente como estrategias militares sin entender las causas que las gestaron. Este es el aporte del trabajo de Morales Mejía que servirá para que se conozca precisamente esa Nueva Historia de Ibarra que debe servirnos de inspiración en estos días aciagos, a inicios del siglo XXI. Como dice el autor de Leyendas de Ibarra es preciso negarle –cada día- a Bolívar que haya arado en el mar, en el sentido de seguir en las nuevas gestas que nos toca enfrentar: la pobreza y la ignorancia.

Pablo Jurado Moreno  
Alcalde de Ibarra  
Ibarra, julio de 2006

**A las dos de la tarde, una patrulla de realistas que cuidaba los caballos en el sector oriental de Yacucalle, donde había abrevaderos, fue alcanzada, habiéndose escapado dos hombres heridos que fueron a dar aviso. Y en eso momento una imagen perdurable: “Bolívar en persona con sus ayudantes de campo y ocho guías, iba a la descubierta”, como si la evocada mirada de Gabriel García Márquez también estuviera presente: “y más allá del acorazado, fondeadas en el mar tenebroso, vio a las tres carabelas”.**

Juan Carlos Morales Mejía

▪ ANTONIO CACUA PRADA ▪

LA BATALLA DE IBARRA.  
HITO EN LA LIBERTAD  
DE AMERICA

IBARRA 17 DE JULIO DE 2005  
PRIMER ENCUENTRO DE HISTORIADORES BOLIVARIANOS

"El valor de decir las cosas" tituló el maestro Germán Arciniegas el prólogo que escribió para mi libro. "La libertad y responsabilidad de la prensa", editado en Bogotá en 1987, con motivo del Centenario de la Constitución Nacional de 1886. Y este ha sido mi norte en el camino apasionante de la historia. La verdad es la esencia y el alma de la historia. En los principales textos sobre Historia de Colombia, donde se hace referencia a la Gran Colombia y a la Independencia de las Repúblicas Bolivarianas, son contadas las líneas sobre la Batalla de Ibarra. Los grandes biógrafos de Bolívar no la citan. Esta batalla crucial en la consolidación de la independencia de Venezuela, Colombia y Quito y en la apertura del vasto imperio del Perú no se conoce. Esto motivó aún más mi interés por concurrir a esta cita verdaderamente histórica para vivir sobre el terreno la trascendencia de este inmortal acontecimiento. No deja de ser extraña esta situación, cuando el propio Libertador sí le dio la importancia merecida en los despachos oficiales y en sus memorias del "Diario de Bucaramanga".

De igual manera he palpado que sobre el guerrero realista y caudillo popular coronel JUAN AGUSTÍN AGUALONGO SISNEROS son numerosas las investigaciones y publicaciones que se han hecho en el Ecuador, y especialmente por ilustres historiadores ibarreños y ecuatorianos, sobresaliendo entre ellos Monseñor Elías Liborio Madera, Don Juan Montalvo, el doctor Cesar Dávila Torres, Don Roberto Morales Almeida, el doctor Luis Andrade Galindo, y el doctor Jorge Núñez Sánchez, para solo citar algunos de los más connota-

dos escritores e historiadores. En cambio en Colombia escasamente se le cita sin darle la importancia, valor, y presencia a sus ejecutorias, dentro de su mística religiosa y antirrepublicana. Solo mis admirados y apreciados colegas, los académicos Sergio Elías Ortiz, Emiliano Díaz del Casti-Ilo Zarama, Alberto Montezuma Hurtado y Alfonso Ibarra Revelo, han escrito páginas sustantivas sobre Agualongo.

Es verdad que se ha escrito mucho sobre historia, pero la verdadera historia está por escribirse.

### LA VILLA DE SAN MIGUEL DE IBARRA

La fundación española de la Villa de San Miguel de Ibarra, realizada el 28 de septiembre de 1606, en el hermoso valle de Carangue, a solicitud de los numerosos pobladores, hecha ante el Presidente de la Real Audiencia de Quito, el Licenciado Miguel de Ibarra y Mallea, y cumplida por el Juez Poblador, Capitán quiteño Cristóbal de Troya Pinque, en nombre de Su Majestad Don Felipe III, Católico Rey de España, señala el nacimiento de esta portentosa urbe por su belleza, dimensión, cultura y desarrollo.

San Miguel de Ibarra por su ubicación geográfica se convirtió en un sitio de referencia en el camino de Bogotá a Quito. Su topografía es una invitación a la placidez y al descanso, después de recorrer las regiones del Guaytara y el Carchi.

### LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Los gritos de Independencia de las colonias españolas de allende el mar sucedidos a partir del 10 de agosto de 1809 en la ciudad de Quito, el 19 de abril de 1810 en Caracas y el 20 de Julio de 1810 en Santafé de Bogotá, dividieron la población en dos grandes conglomerados: Los patriotas, que "buscaban la liberación del dominio español para lograr un gobierno criollo independiente, y "los realistas" que luchaban por impedir el anterior proyecto y consideraban que el gobierno colonialista español debía continuar". Los principios del realismo consistían en observar el máximo respeto y culto al Rey de España, a Dios y a la religión católica.

En la actual República de Colombia se conformaron dos polos realistas opuestos a la independencia, que tuvieron por centro a las ciudades de Santa Marta y San Juan de Pasto, situadas en el norte y en el sur del país, respectivamente. Los samarios, con el paso del tiempo abandonaron su empeño y se integraron a la República. Los pastusos, con una serie de líderes nativos y acuerpados por funcionarios y militares españoles y especialmente por el clero carlista, se empeñaron en su rebeldía realista. Esto motivó que los ejércitos patriotas escarmentaran con sus gentes, los masacraran, los persiguieran, los desterraran y los escarmentaran.

El Distrito de Pasto hacía parte de la Gobernación de Popayán, en lo administrativo y en materia judicial pertenecía a la Audiencia de Quito.

## JUAN AGUSTÍN AGUALONGO SISNEROS

"El dolor de su pueblo, los lamentos de la ciudad martirizada, las injusticias y traiciones, con las cuales se ofendió la dignidad de Pasto, fueron las causas que convirtieron en caudillo vengador de las ofensas irrogadas, al coronel Juan Agustín Agualongo Cisneros", según el aserto del académico Emiliano Díaz del Castillo Zarama.

Don Juan Montalvo definió a Agualongo como un "caudillo famoso, griego por la astucia y romano por la fuerza de su carácter".

Agualongo nació en San Juan de Pasto el 25 de agosto de 1780, en el hogar de Manuel Agualongo y Gregoria Sisneros Almeyda.

De niño aprendió a leer y escribir y el arte de pintar al óleo.

El domingo 25 de enero de 1801 se casó con la señorita Jesús Guerrero y fueron padres de la niña María Jacinta Agualongo Guerrero. Luego se divorció legalmente.

El jueves 7 de marzo de 1811 voluntariamente se presentó a la Tercera Compañía de Milicias del Ejército Real, a cargo del Capitán Don Blas de la Villota, para defender a Pasto y a su Rey, amenazados por los patriotas de Quito. Allí sentaron la ficha militar que reseñó su físico. Su carrera militar la inició como soldado el lunes 16 de octubre de 1809, en Tarabita de Funes, en el río Guaytara, donde triunfaron los pastusos.

Larga es su hoja de servicios, pero vamos a situarlo con el título de coronel, el jueves 12 de junio de 1823, en Calambuco.

## AGUALONGO JEFE DE LA INSURRECCIÓN

En Junio de 1823 por orden del General Simón Bolívar asumió el cargo de jefe civil y militar de la Provincia de Pasto, el coronel Juan José Flórez, en reemplazo del general Bartolomé Salom. Al respecto escribió el académico don Sergio Elías Ortiz:

"Aunque los pastosos estaban escasos de armas de fuego, gastadas en tantos años de lucha, y de municiones que no podían fabricar como otras veces, decidieron dar el golpe en el mes de junio con palos en forma de maza, lanzas y chuzos que entraban al cuerpo como un puñal, y algunos fusiles recompuestos. Los que faltaban para armar a toda la gente había que tomarlos al enemigo, según la decisión de Agualongo, para ir hasta Quito a atacar al zambo Bolívar. En efecto, el 12 de ese mes resonaron por todos los montes de la ciudad los fatídicos cuernos de los indígenas anunciando la guerra. 800 hombres rodeaban en Calambuco al caudillo realista, listos para empujar. "Un palo al jinete y otro al caballo", "el chuzo al estómago", fueron las instrucciones secas, de última hora, que corrieron por las filas".

"Flores, al saber el levantamiento, juzgó que de esperar el ataque dentro de la ciudad estaba condenado a perecer irremisiblemente porque casi todos los habitantes le eran contrarios y por ello resolvió moverse el mismo día sobre Calambuco, que era precisamente lo que querían los alzados para que no pudiera maniobrar la caballería por la aspereza del terreno, como en efecto sucedió. La lucha fue breve y enconada. Los infantes republicanos se batieron con

valor, pero fueron arrollados. Alrededor de doscientos hombres quedaron muertos o heridos en la refriega y trescientos prisioneros. Flores pudo apenas salvarse tomando la vía de Popayán con poco más de cincuenta jinetes, pero dejando en el campo abandonado todo el armamento, más de quinientos fusiles y una pieza de artillería que los de Agualongo recogieron como la mejor presea que pudieran conquistar”.

“La entrada de Agualongo a Pasto fue celebrada con transportes de júbi-lo; se echaron a vuelo las campanas, se ofició un Te Deum y se regaló en forma espléndida a los milicianos.

*(Sergio Elías Ortiz. Agustín Agualongo y su tiempo. Cámara de Representantes. Editorial Elocuencia. Bogotá. 1987. Pág. 341.)*

## NOTICIA DE LA DERROTA

“La noticia de la “derrota a palos”, de Flores, fue llevada a Quito, cinco días después por el mayor de artillería Pachano, que sería el único que pudo huir hacia el sur en medio de la desbandada de Calambuco, noticia que causó la natural consternación en esa ciudad, porque la alarma llegó al punto de creer que los pastusos, formados en gran ejército, estarían a la hora pasando el Chota”.

*(Sergio Elías Ortiz. Agustín Agualongo y su tiempo. Cámara de Representantes. Editorial Elocuencia. Bogotá. 1987. Pág. 342.)*

“Con esta victoria, los cabecillas Estanislao Merchancano y Agustín Agualongo, lograron reunir alrededor de 2.000 hombres. Las comunicaciones terrestres entre Colombia y el Ecuador quedaron interrumpidas, en circunstancias que se aguardaba por momentos la llegada al Callao de algunos poderosos navíos de guerra españoles, que amenazaban barrer del Pacífico las débiles fuerzas navales del Perú y de Colombia, y la escuadra chilena estaba en desarme desde la ida de Cochrane al Brasil”.

*(Francisco A. Encina. “Bolívar y la Independencia de la América Española”. Editorial Nacimiento. Santiago de Chile. 1954. Pág. 264.)*

El Libertador se encontraba en la hacienda “El Garzal” de doña Eugenia Llaguno de Garaycoa, situada en la jurisdicción de Los Ríos, cerca a Babahoyo, pasando unos días de reposo y de solaz, con su nueva conquista, Manuelita Sáenz Aizpuru, cuando recibió la noticia de la derrota del coro-nel Juan José Flórez a manos del caudillo realista Agustín Agualongo.

*(Antonio Cacua Prada. Manuelita Sáenz, Mujer de América. Academia Colombiana de Historia. Biblioteca de Historia Nacional. Volumen CLVIII. Editora Guadalupe. Bogotá. 2002. Pág. 63.)*

De inmediato ordenó suspender el envío de tropas al Perú y reunir todos los soldados posibles en Guayaquil y Quito para aniquilar a los rebeldes.

Desde El Garzal "el 21 de junio de 1823 le escribió al señor General Antonio José de Sucre" a Lima, Perú: "Los pastusos entre sus montañas y torrentes nos van a dar que hacer lo mismo que al principio, como Usted lo experimentó en la última campaña. Desde luego nos cortarán las comunicaciones con Bogotá, y hasta dentro de dos meses no sabré la resolución del Congreso sobre mi marcha al Perú. Además, la campaña de Pasto debe prolongarse, porque sin menos de mil hombres de muy buena tropa no es posible tomar aquel país".

"Usted sabe que no los tenemos ahora sin sacarlos de Guayaquil.....Por Barbacoas y Esmeraldas los rebeldes nos llaman la atención y debemos exterminarlos antes de que haya un mal suceso en el Perú; esto lo aconseja la prudencia, pero ni por eso es tan fácil ejecutarlo como se dice, como la experiencia lo ha demostrado siempre en tales casos. Todo esto quiere decir que yo me voy para Quito a dar impulso a las operaciones y a tratar de levantar tropas contra Pasto".

*-(Simón Bolívar. Obras Completas. Tomo I. Librería Piñango. Caracas. Página 776. No. 656.)*

## **FERVOR Y ENTUSIASMO EN QUITO**

La presencia del Libertador en la ciudad de Quito y su vibrante proclama encendió la llamarada del fervor y el entusiasmo de las gentes para participar en la ofensiva contra los pastusos.

Con febril celo el Padre de la Patria impartió las

correspondientes órdenes para preparar los batallones, cuerpos de caballería, armas, municiones y víveres para la campaña contra los insurrectos de Pasto.

Los quiteños en forma voluntaria ofrecieron dinero para premiar al primer cuerpo que rompiera a los facciosos.

"Hasta el marqués de San José, "el mas rico ciudadano de Colombia anciano y enfermo", concurrió a recibir instrucción de soldado y a tomar un fusil para la lucha, según lo anunció el Libertador, como ejemplo y estímulo".

Los veteranos Manuel Zambrano y Pedro Montufar comandaban a los patriotas quiteños. Con la consigna de distraer al jefe realista pastuso, y conocedores de que el arma blanca era el fuerte del guerrillero Agualongo, formaron un cuerpo al mando del teniente Borrero, integrado por 136 reclutas, "en su mayor parte del gremio de cuchilleros".

El sábado 28 de junio de 1823 salieron las primeras tropas patriotas de Quito rumbo al norte.

## **LA MARCHA DE LOS PASTOS**

Engolosinados con su triunfo y maliciando que Bolívar y la alta oficialidad colombiana se habían embarcado rumbo a Lima y que por lo tanto Quito estaba desprotegida, Agualongo y Merchancano resolvieron tomarse la capital ecuatoriana.

Informados del patriotismo de la Villa de Ibarra, pues "habían claudicado totalmente de su antiguo amor a la monarquía", para protegerse enviaron una

extensa comunicación a los miembros del Concejo de Otavalo invitándolos a unirse a sus huestes en defensa de su religión y su Rey. Presumían que siendo esa zona un centro indígena muy importante los apoyarían.

## RUMBO A QUITO

Los milicianos pastusos comandados por Agualongo marcharon rumbo a Quito. De todas las poblaciones y veredas salían voluntarios a engrosar las huestes realistas que dirigía.

Más de mil quinientos hombre logró juntar, aunque mal armados.

Solo con los 500 fusiles que le incautó al coronel Juan José Flórez en el combate de Catambuco, el jueves 12 de junio de 1823.

## ESTRUCTURA DEL EJÉRCITO

Durante cinco días el General Bolívar adelantó en Guayllabamba la estructuración del ejército patriota. Allí se habían concentrado todas las tropas y elementos que el Libertador había recogido y solicitado.

Se reunieron 1800 plazas, la mayor parte reclutas.

El General Bolívar los dividió en tres secciones o cuerpos. El primero lo integró con los "Guías de la Guardia" y el "Batallón Yaguachi, y lo puso al mando del General Bartolomé Salom.

El segundo lo formó con los "Granaderos a Caballo", y dos compañías del "Batallón Vargas", a

órdenes del General Manuel de Jesús Barreto.

El tercero lo armó con el "Batallón Quito" y la Artillería, y lo colocó bajo la autoridad del coronel Hermógenes Maza.

## EN MARCHA

El Libertador se puso en marcha el martes 15 de julio por el camino de Tabacundo.

El miércoles 16 atravesó el nudo de Mojanda y pernoctó en San Pablo del Lago.

"El 17 de julio a las 6 a.m. comenzó la marcha definitiva: en fila por las faldas occidentales del Imbabura y por el Abra avanzó hacia Ibarra; a la una de la tarde están las tropas en Cochicaranqui. La infantería, a ambos lados del camino. La caballería, en medio".

*(-Jorge Salvador Lara. Historia Contemporánea del Ecuador. Fondo de Cultura Económica. México. Año 2000. pág. 348.-)*

## LA BATALLA

El historiador José Manuel Restrepo, en la "Historia de la Revolución de la República de Colombia", refirió:

"A las dos de la tarde, arribó el Libertador á las cercanías de Ibarra. Entretenidos los facciosos en robar y en remitir á su retaguardia el fruto de sus latrocinios, no habían puesto avanzadas, é ignoraban absolutamente los movimientos de Bolívar. Una partida que se halló la primera, fue lanceada por otra nuestra. El

Libertador mismo con sus ayudantes y ocho guías iban en la descubierta”.

“Viendo que los enemigos, se habían alarmado, dispuso que la infantería y caballería tomaran la villa avanzando simultáneamente. Luego que los rebeldes ven que se les ataca, emprenden retirarse situándose al otro lado del río de Ibarra; posición defensible por lo escarpado y estrecho del pasaje. Mas fueron cargados con tanto denuedo y velocidad, que, sin embargo de su tenaz resistencia y valor, se les derrota completamente. A pesar de esto, tres veces pudieron reunirse de nuevo y defenderse hasta el alto de Alaburo; pero otras tantas los acuchillaron los granaderos á caballo y los guías, cuyo comportamiento fue muy distinguido”.

“Los rebeldes pelearon obstinadamente, y no desmintieron en aquella funesta jornada la nombradía de su antiguo valor. Ochocientos cadáveres de Pastusos quedaron tendidos en el camino hasta Chota, pues no se les dio cuartel. Perseguidos vivamente por los jinetes al mando del general Barreto, así como por los pueblos del tránsito, muy pocos pudieron escapar á sus montañas repasando el Guáitara. El armamento y cuanto habían robado cayó todo en nuestro poder. Solamente perdimos trece muertos y ocho heridos en esta acción, que salvó al departamento del Ecuador de que fuera devastado por aquella chusma de bandidos”.

*(José Manuel Restrepo. Historia de la Revolución de la República de Colombia. Tomo III. Capítulo VII. Besanzón. 1858. págs. 356 y 357.)*

Sobre el desarrollo de la acción el académico doctor Jorge Salvador Lara, apuntó:

“Los pastusos resistían con arrojo singular. No lo era menos el de los patriotas, que desbarataron tres arremetida realistas. Llegaron a brillar las armas blancas. El mis-mo Bolívar, espada en mano, dió el ejemplo en el asalto al farallón enemigo. Al fin, la victoria de las milicias quiteñas testimonió que ya eran veteranas. Les había enardecido la palabra y la acción del máximo héroe, Bolívar. 800 cadáveres dejó el ejército de Agualongo, puesto en fuga. El Libertador en persona dirigió la persecución hasta el Chota. Ya de regreso, inclusive se dio tiempo para subir a admirar la hermosa laguna de Cuicocha, engastada en el fondo de adusto cráter”.

*(-Jorge Salvador Lara. Historia Contemporánea del Ecuador. Fondo de Cultura Económica. México. Año 2000. pág. 349.)*

### INFORME OFICIAL

El siguiente fue el informe oficial sobre la Batalla de Ibarra que el Libertador le ordenó redactar a su secretario el Teniente Coronel Carlos Demarquet para las autoridades.

1150. —Del Copiador de la Secretaría.

“Circular á los Intendentes de Quito y Guayaquil”.

“A las de 6 la mañana del día de ayer, S. E. el Libertador marchó del pueblo de San Pablo con todo el ejército sobre este Cuartel General, y por la dirección

de Cochicaranqui con el objeto de sorprender al enemigo, que se hallaba en esta plaza en número de mil quinientos hombres y lleno de con-fianza, muy descuidado, y sólo tenía sus avanzadas sobre el camino principal de San Antonio. A las 2 de la tarde S. E. en persona con su Estado Mayor y algunos Guías se acercó á las primeras calles de esta villa y al momento que se convenció que el enemigo estaba efectivamente en la plaza, mandó atacarlo con tal acierto y violencia, que la dispersión fue total, la mortandad horrorosa y el número de fusiles, lanzas y demás elementos de guerra tomados, en muy grande cantidad”.

“Todo el Ejército Libertador se ha portado con un valor y un entusiasmo que no tiene ejemplo; pero la caballería sobre todo, se ha distinguido, haciendo prodigios como nunca. El señor General Salom se ha batido como el más valiente soldado y el señor General Barreto con su valor acostumbrado. El señor General Barreto ha marchado con toda la caballería, en persecución de los dispersos, y por todas partes y direcciones se han mandado partidas con el mismo objeto. El señor General Salom saldrá hoy con toda la infantería, para acabar de destruir esa facción, y no hay la menor duda que ni un pastuso conseguirá repasar el Guáitara”.

“Es con una satisfacción muy particular que se ha visto cumplir el día de ayer la profecía de S. E. el Libertador de que era por la última vez que los infames pastusos se habían levantado, y ciertamente puedo asegurar á US. que jamás se ha visto un triunfo más completo y conseguido contra hombres más resueltos

que los pastusos, pues su resistencia después de haber salido de esta villa y en todo el camino hasta el Chota fue tan tenaz que se debería admirar si hubiera sido empleada en la defensa de una causa justa”.

“Todos estos pueblos se han portado con un patriotismo admirable y por todas partes los paisanos están recogiendo dispersos, armas, etc. El Boletín dará los detalles de esta acción y recomendará á los bravos que más se han distinguido”.

“S. E. el Libertador saldrá mañana para la capital de Quito después de haber mandado para Pastó un ejército capaz de reducir al orden aquel infame Pasto”.

“Todo lo que tengo el honor de participar á US. de orden de S. E. encareciendo á US. se sirva comunicarlo á quienes corresponda”.

“Dios etc.-San Pablo, Julio 18 de 1823”.

C. E. DEMARQUET.

*Daniel Florencio O'Leary. Memorias. Tomo XX Ministerio de la Defensa. Venezuela. 1981. Páginas 202 y 203.*

## PARTE DE BATALLA

El parte de la Batalla de Ibarra, suscrito por el coronel Vicente González, jefe del Estado Mayor, refiere:

“Su excelencia el Libertador, en persona, con sus ayudantes de campo y ocho guías, hacia la descubierta. El enemigo, enteramente descuidado, sólo tenía en la dirección que traíamos una partida avanzada cuidando

bestias, que fue lanceada por la nuestra: dos hombres que de ella escaparon heridos, dieron aviso al enemigo, que inmediatamente se alarmó; su excelencia hizo colocar a la derecha e izquierda del camino la infantería y caballería en el centro, con orden de tomar la villa, avanzando simultáneamente. Apenas supieron los facciosos que se les atacaba, emprendieron retirarse y situarse del otro lado del río de esta villa, posición muy defendible por escarpada y estrecha, con un puente por medio; pero nuestra caballería, que recibió orden para cargarlos en el acto, lo ejecutó de una manera tan veloz, que desde las calles, fueron puestos en desorden y empezaron a morir a lanzazos.

Tres veces pudieron reunirse y defenderse desde el puente hasta el alto de Aluburo, porque nuestras tropas, en el estrecho, no pudieron pasar tan rápidamente como lo deseaban. La obstinación de los pastusos en defenderse y cargar era inimitable y digna de una causa más noble; pero en el día de ayer todo les fue inútil, porque nuestros granaderos a caballo y guías, marcharon resueltos a exterminar para siempre la infame raza de Pasto. La mayor parte de ellos ha muerto; y los que pudieron escapar dispersos, no pueden llegar al Guáytara sin ser presos por nuestra caballería que los sigue, y por los pueblos y partidas patriotas del tránsito de los Pastos. Desde esta villa hasta Chota, se encuentran más de seiscientos muertos, en quienes, el coraje de nuestras tropas y la venganza de Colombia, aún no han podido saciarse. Su armamento y cuanto tenían aquí, está en nuestro poder".

*-Sergio Elías Ortiz. Obras Selectas. Agustín Agualongo y su tiempo. Colección Pensadores Políticos Colombianos. Cámara de Representantes. Bogotá. Editorial Elocuencia. Págs. 345 y 346.*

## **PACIFICACIÓN DE PASTO**

El viernes 18 de julio de 1823 antes de regresar a Quito, el Libertador- Presidente confirió al General Barlomé Salom, junto con el mando del ejército en la Provincia de Pasto el encargo de su pacificación. Por medio de su Secretario el teniente coronel Carlos Demarquet, le dio por escrito sustantivas instrucciones.

## **DIARIO DE BUCARAMANGA**

El lunes 19 de mayo de 1828, el coronel Luis Perú de Lacroix, edecán del Libertador, escribió en el "Diario de Bucaramanga", esta confidencia que le hizo sobre la Batalla de Ibarra, librada el 17 de julio de 1823:

"Todo el día ha estado el Libertador de humor igual y alegre: en la comida nos habló de una acción reñida por él en Ibarra, y la contó de este modo; —"Mi primer proyecto no fue atacar de frente al enemigo en la fuerte posición que ocupaba; pero, habiéndome puesto a almorzar con las pocas y malas provisiones que tenía entonces y con la última botella de vino de Madera que quedaba en mis cantinas y que mi Mayordomo llevó a la mesa sin mi orden, mudé de resolución".

"El vino era bueno y espirituoso; su fuerza, así como las varias copitas que bebí me alegraron y entusiasmaron a tal punto que al momento concebí el proyecto de batir y desalojar al enemigo: lo que antes me había parecido casi imposible y muy peligroso se me presentaba ahora fácil y sin peligro".

"Empezó el combate; dirigía yo mismo los varios movimientos y se ganó la acción".

"Antes de almorzar, continuó S. E., estaba de muy mal humor; pero la divina botella de Madera me alegró y me hizo ganar una victoria; pero confieso que fue la primera vez que tal cosa me sucediera".

## **BATALLA TRASCENDENTAL**

La Batalla de Ibarra, librada el jueves 17 de Julio de 1823, preparada y dirigida personalmente por el General Simón Bolívar, Presidente de la República de Colombia, tuvo una trascendencia inmediata importantísima, así poco se cite en la historia de las guerras de la Independencia y los analistas no le reconozcan su magnitud.

De pronto porque menosprecian al caudillo y guerrero pastuso, coronel Juan Agustín Agualongo Cisneros, como contrincante del Libertador.

En cambio. Bolívar, quien vivió las acciones de este indómito y valiente líder popular, le dio toda la preponderancia que merecía y por eso él mismo se encargó de organizar, preparar, realizar y dirigir la extinción de las decididas huestes pastusas.

Cuando el Libertador, en la idílica hacienda de El Garzal, cercana a Babahoyo, recibió las trágicas noticias

de la derrota del coronel Juan José Flores, en Catambuco, decidió trasladarse a Quito, aplazar su viaje a Lima, y encarar la revuelta de los pastos acaudillada por Agustín Agualongo.

Conocedor del temperamento y reciedumbre de las gentes de Pasto, de su malicia indígena y de su agilidad para desplazarse por la topografía andina, diseñó su estrategia: sacarlos a campo limpio y arrollarlos con cargas de caballería.

Desde el primer momento prohibió a sus Comandantes comprometerse en acciones con los rebeldes; los instruyó para que los atrajeran fuera de su territorio y los condujeran hacia la llanura; les ordenó dar muy buen cuidado a los caballos de combate, tenerlos bien herrados y mantener a disposición un buen número de hábiles herreros.

Bien estudiada y proyectada su estrategia Bolívar sorprendió a los facciosos en la Villa de San Miguel de Ibarra y acabó con ellos pese a su indómita fiereza.

Más de ochocientos pastusos quedaron tendidos entre la ciudad y el río Chota. Los heridos y quienes trataron de huir corrieron la misma suerte. Solo el cabecilla con unos pocos jinetes lograron escaparse. Del lado patriota solo reportaron 13 muertos y ocho heridos.

Por eso la sabiduría popular acopló estos dos versos consonantes:

"Nuestro gran río del Chota  
fue el primer patriota".

Y con su ingenio compuso la sarcástica redondilla:

"Pastuso realista,  
entraste en la Villa,

pero no quedaste,  
ni para semilla".

(-Roberto Morales Almeida. *Monografía de Ibarra. Bolívar, Agualongo y la Batalla de Ibarra. Sociedad Cultural Amigos de Ibarra. Págs. 266 y 267.*)

La Batalla de Ibarra aseguró para los grancolombianos la independencia de la antigua Capitanía de Venezuela, la del extinto Virreinato de la Nueva Granada y la de la Real Audiencia de Quito. Reafirmó los triunfos de Boyacá, Carabobo y Pichincha. Despejó los meandros para las gloriosas jornadas de Junín y de Ayacucho. Desbrozó las comunicaciones con Bogotá y despejó la vía a los ejércitos libertadores comandados por el Genio de la Guerra.

"Pasto es la puerta del Sur y si no la tenemos expedita, estamos siempre cortados, por consiguiente es de necesidad que no haya un solo enemigo nuestro en esa garganta", le escribió el Libertador al General Santander, desde Quito, cuatro días después del combate.

Ibarra fue la llave maestra que abrió las puertas de los caminos imperiales que condujeron a la emancipación del Continente.

La batalla de Ibarra, es un hito en la libertad de América.

Permitidme concluir estos apuntes, entonando la salutación gloriosa de esta tierra:

"SALVE IBARRA, ¡HERMOSA SULTANA!  
ROSA ABIERTA A LOS RAYOS DEL SOL.  
EN TUS CAMPOS DE ORO Y DE GRANA,  
RESPLANDECE LA LUZ Y EL AMOR".

▪ JUAN CARLOS MORALES MEJÍA ▪

# EL LIBERTADOR ENFRENTA AL REALISTA AGUALONGO

PRIMER LUGAR DEL CONCURSO ENSAYOS BATALLA DE IBARRA

*Me tocó la misión del relámpago: rasgar  
un instante las tinieblas, fulgurar apenas sobre  
el abismo y tornar a perderme en el vacío.*  
Simón Bolívar

*Yo pienso defender este país hasta con las uñas.*  
Simón Bolívar

*¿Qué esperáis fieles pastusos? Armaos de una santa  
intrepidez para defender una santa causa  
y consolaos que el cielo está de nuestra parte.*  
Agustín Aungalongo y Estanislao Merchancano

Juan Carlos Morales Mejía,  
Magister de Estudios Latinoamericanos,  
Universidad Andina Simón Bolívar

Hace poco habían llegado noticias desalentadoras provenientes de Perú: la rancia aristocracia –como sucedió en los levantamientos de 1809- se negaba a desampararse de la dependencia con la Corona Española. Simón Bolívar se hundió en su hamaca y tuvo la certeza que la derrota era inevitable: el monarquista Canterac enfilaba sus tropas para tomar nuevamente Lima. Durante los meses de junio y julio de 1823, las informaciones de sus leales en la Ciudad de los Virreyes le informaban que la situación en Perú se hallaba en su punto crítico.

Se encontraba en Guayaquil y no tuvo tiempo de meditar la reunión con San Martín, donde éste pedía independencia política y conservación del orden tradicional mientras Bolívar clama la modificación de las condiciones sociales como fundamento de la Independencia, en medio de una creciente disputa entre las hegemonías argentinas y colombianas. Pero los frentes de batalla eran múltiples. Tras la brillante victoria del Pichincha, el 24 de mayo de 1822, algunos pueblos, como Pasto –donde eran más realistas que el rey Felipe VII- se negaron a aceptar la realidad y, aunque al principio cedieron gracias a los oficios del Obispo de Popayán, Salvador Jiménez de Enciso, afecto a la causa de la Independencia, después de escasos cuatro meses, al mando del teniente coronel Benito Boves, se insurreccionaron, protegidos entre las montañas donde de nada sirvieron las promesas de indulto y perdón. Las medidas fueron enérgicas, y el propio Libertador se trasladó en enero de 1823 al enclave pastuso y logró un apaciguamiento que

incluyó el cambio de curas godos por sacerdotes patriotas. Al mando quedó el coronel Juan José Flores que tomó medidas drásticas: hizo fusilar a veintitrés facciosos y quemó sus barracas. El 12 de junio de 1823, los realistas enardecidos, al mando de Agustín Agualongo y Estanislao Merchancano, se presentaron con 800 hombres para enfrentar a Flores, que contaba con 600, muchos de ellos reclutas. Los soldados de la República son derrotados, 150 muertos quedan en el campo de batalla y Agualongo hace prisioneros a 300 hombres mientras ocupa la ciudad de Pasto, con la ventaja de 500 fusiles de sus oponentes.

Cuando el Libertador, que se encontraba entonces en la hacienda de Garzal, cerca de Babahoyo, escuchó la noticia supo enseguida de quién se trataba. El Comandante de Milicias, Agualongo, llevaba desde 1809 —más de una década— defendiendo a la Corona española e incluso había estado en la Batalla de Pichincha, donde huyó desde Iñaquito, aunque otros aseguraban que estuvo preso en El Panecillo. Tal era la confianza que tenían los monárquicos que años antes, en 1820, cuando las tropas buscaban enfrentar al General Antonio José de Sucre, dejaron al entonces capitán Agualongo como Jefe Militar de Cuenca.

Perder la plaza de Pasto —con el agravante de lo sucedido en Perú— significaba, como bien escribió Bolívar en una carta a Santander, que era preciso reconquistar el sur de Colombia, porque de lo contrario la guerra en América se iba a prolongar hasta el infinito, aún contra la voluntad de los españoles “porque ha de saber que los pastusos y Canterac son

los demonios más demonios que han salido del infierno. Los primeros no tienen paz con nadie y son peores que los españoles y los españoles del Perú son peores que los pastusos”.

Así que a la causa de la Libertad se le habría dos frentes, sin contar que después habría que guerrear en Maracaibo, Venezuela. De allí, que la Batalla de Ibarra sea decisiva en los acontecimientos futuros de la Independencia de América. Además, la estrategia reviste singular importancia porque fue el propio Libertador quien realizó la estrategia de defensa. Pero, antes, llegaron las proclamas:

En una carta abierta a la fidelísima ciudad de Pasto, como se refieren Agualongo y Estanislao Merchancano habla de la desolación y el yugo causado por quines consideran como un tirano, Bolívar, a quien acusan de francmasón e irreligioso. “Testigo es el templo de San Francisco en donde se cometieron las mayores abominaciones indignas de nombrarse; pero si acaso ignoráis saber que lo que menos se cometía en el santuario era estar lo más irreligiosos, e impíos con las más inmundas mujeres”. Acusan a los patriotas de enemigos de la Iglesia y de la humanidad. Es una defensa a ultranza de la Iglesia y del Rey Felipe VII: “Armaos de una santa intrepidez para defender nuestra santa causa, y consolaos con que el cielo está de nuestro lado”.

Un poco antes, había enviado una carta al Concejo de Otavalo porque Ibarra había “claudicado totalmente su amor por la monarquía”, es decir se había plegado desde tiempo atrás a la causa de la Independencia y,

entonces, el propósito de Agualongo era aislarla. En la misiva solicitan unir amistosamente las voluntades para marchar contra los ejércitos patriotas: "Hallándonos poseídos de los sentimientos de la Santa Religión que profesamos, hemos resuelto marchar con nuestro fiel y valiente ejército, a exterminar el del enemigo en cualquier parte que le hallemos".

"Es que este pueblo pastuso era más realista que el Rey", se pregunta el historiado nariñense Sergio Elías Ortiz y aclara: "Creemos que la mente de la clase inferior estaba llena de prejuicios contra la que ella llamaba insurgentes, traidores, perjuros, entre otros, prejuicios sembrados en trece años de prédicas". De allí que no es casual que levantaran el pendón de España, como refiere la Monografía de Ibarra, y proclamara: "la guerra santa contra los malvados usurpadores de los derechos del muy amado Fernando VII y enemigos jurados de la religión".

Para el coronel Vicente Aguirre, Comandante General de Armas de la Provincia de Quito, los alzados no pasan de ser un puñado de bandidos que por el exceso de desesperación no pueden contar con sus ventajas efímeras. De allí que exalta el patriotismo de la "causa santa de la Libertad". Las medidas son duras. Todos los hombres de entre 16 y 45 años, a tiro de cañón en la Plaza Mayor de Quito deben presentarte, además de reunir municiones en 24 horas y más: "todo ciudadano está autorizado para arrestar a cualquier persona que, con ánimo de desalentar a los pueblos, divulgue noticias falsas sobre las ventajas y progresos del enemigo, pondere sus fuerzas, disminuya las

nuestras, o tenga de cualquiera modo conversaciones dirigidas a desanimar y abatir la opinión".

La proclama del general Bartolomé Salom es contundente:

*¡Quiteños! Los facciosos de Pasto, usando de la atroz perfidia que forma su carácter perverso, y a favor de la pequeñez de nuestra guarnición que cubría aquella plaza, han logrado apoderarse de ella el 12 del corriente, y se atreven a turbar otra vez vuestro reposo. Una gavilla de bandidos entregados a la desesperación, sin apoyo, sin cabeza, sin sistema y sin recursos ha osado levantar el estandarte de la rebelión y del crimen, e insultar los derechos sacrosantos de la libertad del Sur.*

*¡Quiteños! A vosotros toca castigar esta audacia. Desplegar ese entusiasmo heroico que os hizo ser los primeros en dar el ejemplo ilustre que formó la cuna de la Independencia. ¿Sufreéis que un pueblo aislado de hotentotes, mancille impunemente la gloria brillante de nuestras armas, cuyo sometimiento está confiado a vuestro valor y celo en el Sur de Colombia? (...) Mostrad que sois colombianos, y que pertenecéis a esta República inmortal que con triunfos sin*

*número hace temblar a los tiranos hasta en su mismo trono.*

*Mientras vuestros hermanos, llevando sus armas victoriosas a las cimas heladas de los Andes, se ocupan en vengar la tierra de los Incas de los agravios de Almagro y de Pizarro, acreditad vosotros que sois muy capaces de conservar ileso el depósito sagrado de la Libertad que en torrentes de sangre os trajo el mayor de los héroes.*

Salom realiza una clara alusión a los ideales del Libertador: la Gran Colombia que suele ser designada en la actualidad la vasta República que a instancias de Bolívar fue fundada el 17 de diciembre de 1819 por el Congreso de Angostura, la cual dejó de existir en 1830. Pero en aquella época su nombre oficial, por el cual la llamaban todos, empezando por Bolívar, fue el de República de Colombia. Su territorio llegó a comprender el de las actuales repúblicas de Venezuela, Colombia (que en aquel tiempo era conocida como Cundinamarca y, sobre todo, Nueva Granada), Ecuador y Panamá. Cuando Bolívar y sus contemporáneos mencionaban a los "colombianos" entendían por tales a los ciudadanos de estos países. Esta vital misiva se encuentra en el intenso trabajo acerca del tema de Cristóbal Gangoena y Jijón.

Los preparativos comenzaron con rigurosidad y del propio puño de Bolívar se puede leer las instrucciones que envía al General Juan Paz del Castillo con

recomendaciones específicas que nos hacen saber la conformación de una parte del ejército que luchó en la Batalla de Ibarra: "usted mismo hará formar la tropa de infantería y artillería, y sacará de ambos cuerpos el completo de 200 hombres, pero de las siguientes calidades: veteranos venezolanos, granadinos, itsmeños, samarios, tumaqueños instruidos y aún españoles, de suerte que ninguno sea del Departamento de Quito, porque al llegar aquí desertarán todos. Se dará a la artillería reclutas de Quito en reemplazo a los hombres que se le tomen"

La importancia que la Batalla de Ibarra revestía se nota en las propias palabras del Libertador en carta a Santander del 5 de julio de 1823: "Estoy empleando hasta los muertos en la defensa de este Departamento. Yo pienso defender este país hasta con las uñas".

La estrategia del Libertador es admirable. Sabe que los huestes pastusas son formidables en su entorno de breñas y montañas y —en los partes de guerra— ordena al general Salom que atraiga al enemigo desde el Puntal, la actual Bolívar, hacia las llanuras del Valle de Ibarra, haciendo creer al adversario que el ejército patriota retrocede por temor. Y aquí la clave: se trató de una disputa entre una caballería bien armada y experimentada —aunque tenía una infantería novata— frente a una infantería pastusa habituada a lo que se conoce como guerra de guerrillas, pero en sus montañas y no en un valle donde fue presa fácil. Y otro detalle: el patriotismo de los imbabureños e ibarreños quienes, al inicio, tenían bien informado al ejército patriota y después persiguió al desolado

ejército de pastusos. El comandante Militar de Ibarra, Joaquín Gómez de la Torre, había convocado y acuartelado milicias al conocer los acontecimientos de Pasto, aunque después se le pidió que saque todos los elementos de guerra para que no caigan en manos enemigas.

Salom, siguiendo, esta estrategia, permitió que Agualongo ocupara Ibarra el 12 de julio, para retirarse a Guayllabamba, mientras los espías patriotas tenían informados a sus superiores del menor movimiento de las tropas enemigas. La estratagema consistía en hacer creer a los pastusos que el ejército independentista llegaría por el camino real y para esto, Bolívar envió una parte de sus soldados.

Unos días antes, el 8 de julio, Bolívar llega hasta Otavalo, donde tiene reuniones con las autoridades de los corregimientos y con los caciques de algunas parcialidades de Imbabura, donde les pide apoyo para la causa de la República. Del 11 al 15 de julio estructura su ejército en algunas divisiones, según refiere la Monografía de Ibarra, de Roberto Morales Almeida:

1. Primera: compuesta por los Guías de la Guardia y el Batallón Yaguachi, al mando del general Bartolomé Salom.
2. Segunda: Granaderos a Caballo y dos compañías del Vargas, a órdenes del general Manuel de Jesús Barreto.
3. Tercera: Artillería y Batallón Quito, al mando del coronel Hermógenes Maza.

Entre tanto, en Ibarra se encuentra acantonado Agualongo con entre 1.500 a 2.000 hombres. El 15 de julio, parte el ejército de Bolívar desde Guayllabamba hacia San Pablo, vía Tabacundo. El propósito de Agualongo es tomarse Quito, para la causa realista, y cree que el Libertador no le atacará porque, supone, tiene un ejército mal preparado y novato. No hay que olvidar que los reclutas de Quito apenas tuvieron 15 días de ejercicios militares y hasta se dispuso una provisión de municiones para que practiquen el tiro al blanco.

Lo que no contaba, eran los refuerzos provenientes de Guayaquil y también de Ambato, además de los veteranos colombianos, que habían demostrado su coraje a lo largo de muchísimas contiendas. Es entonces cuando Bolívar decide –como buen estratega- confiar en dos elementos: el factor sorpresa y la formidable fuerza de su caballería, por lo que días antes había pedido expresamente que los caballos para este fin no sean utilizados bajo pena de castigo.

Esta sorpresa está en que el ejército de Bolívar no llegaría por el Camino Real sino por las faldas del tutelar Imbabura, flanqueando por el lado Sur, hacia la quebrada del Abra, en el flanco oriental, por la tarde del 16 de julio. Al amanecer, el ejército comenzó a descender hasta Ibarra, en medio de la protección de los árboles se nogal, guabo y sauces, que se encuentran en este sector. Y aquí la posición de las diversas divisiones: “a la derecha e izquierda del camino de Ibarra, se movería la infantería; la caballería al centro, en orden cerrado, con la consigna de avanzar sobre la Villa y tomarla, simultáneamente”.

A las dos de la tarde, una patrulla de realistas que cuidaba los caballos en el sector oriental de Yacucalle, donde había abrevaderos, fue alcanzada, habiéndose escapado dos hombres heridos que fueron a dar aviso. Y en ese momento una imagen perdurable: “Bolívar en persona con sus ayudantes de campo y ocho guías, iba a la descubierta”, como si la evocada mirada de Gabriel García Márquez también estuviera presente: “y más allá del acorazado, fondeadas en el mar tenebroso, vio a las tres carabelas”.

Esos caballos a galope entraron a la ciudad de las casas blancas, para redimirlos con su bravura. Los propios espías de Agualongo fueron los causantes de llevar informaciones erradas porque, como señala Monseñor Elías Liborio Madera, al hablar del éxito de la estrategia, “los espías trajeron la noticia ciertísima de que la fuerza libertadora venía de Otavalo por el camino real; por eso Agualongo desde la torre de La Compañía espiaba con su anteojo en dirección a El Ejido a un enemigo que en ese momento comenzaba la matanza en Yacucalle”.

Cuando cayeron en cuenta del ataque las lanzas de la caballería hizo estragos en las fuerzas pastusas y los que huyeron se dirigieron al otro lado del río Tahuando, en el sector de La Victoria, donde en ese entonces se encontraba un amplísimo sembradío de trigo que permitía reagruparse. Para dar tiempo a la resistencia, algunos del ejército pastuso se situaron en los puentes al lado oriental de la Villa; en dirección al Norte, el de Los Molinos, y el otro al Sur, según refieren los historiadores, en los dos sitios hicieron

resistencia, para dar tiempo a todos a ponerse a salvo. Aquellos que pasaron por el puente de Los Molinos lograron –por el momento– eludir a las fuerzas patriotas y se dirigieron por el camino de El Alto de Reyes, por el sitio de los Olivos –donde en la época Colonial, según refiere Mario Cicala, había olivares-hacia Aloburo, porque si la caballería cortaba esa vía quedaban cercados contra los peñascos del Tahuando. Y aquí –como en toda historia de los pueblos– una parte mítica que, aunque no tiene base documental, es una construcción válida: el Libertador –con la espada al viento– dirigiendo desde la piedra Chapetona a las huestes patriotas mientras el general Agualongo huye despavorido por el las riberas del río Tahuando. Hay que recordar que como chapetones eran conocidos los funcionarios españoles en la época Colonial.

Carlos Emilio Grijalva reseña el momento de la Batalla:

*Tiene un momento inicial en las calles de Ibarra. Un tiempo de incertidumbre, cuando se formó la línea de combate enemiga, que eficazmente pudo impedir el paso de la caballería, en tanto se había trabado el combate con la infantería; y en un momento, en que se produjo la victoria, cuando logró la caballería salir de la llanura y romper la línea enemiga, formada por gente diseminada en aquellos campos sembrados de trigo.*

El secretario de Bolívar, Demarquet, da cuenta de la estrategia: "A más, conociendo S.E. el Libertador el estado de desesperación a que estaban reducidos los facciosos y no disimulándose la desigualdad que existía entre hombres aguerridos y obligados a vencer y unos milicianos que no tenían sino quince días de disciplina, quiso sacar al enemigo de sus riscos y atraerlos a algún campo raso para aprovechar las ventajas que presentaba nuestra caballería". Las fuerzas del Libertador eran 1.500 hombres, de los cuales apenas 350 eran veteranos, mientras los pastusos tenían entre 1.500 a 2.000 hombres.

Para ser justos y objetivos, es preciso señalar que los pastusos por tres ocasiones se reagruparon "con un valor que rayaba en el suicidio", aunque también los partes patriotas señalan que huyeron al punto que fueron ultimados hasta en el Chota.

El historiador pastuso Sergio Elías Ortiz, tras señalar que incluso se prendían al cuello de los caballos con la intención de echar al sueño a jinete y caballo, refiere: "La caballería no les daba tiempo y caían por todas partes alanceados, aplastados por el peso de un enemigo superior en táctica y en elementos de combate". Si mucho fue el valor de los patriotas también los pastusos demostraron su valor, al punto que se negaron al perdón y prefirieron romper sus armas cuando, debido a sus heridas, no podían usarlas. Pero, tras duros años de combate, el Libertador quiso dar un escarmiento y por eso 800 realistas fueron ultimados desde Ibarra hasta el Chota, e incluso fueron hechos prisioneros a sesenta hombres y siete

recias pastusas. Fue tal el éxito para los patriotas que los cerca de 2.000 hombres con los que contaban apenas fueron ultimados 13, por lo que la derrota fue aplastante para Agualongo que, al año siguiente, sería ajusticiado en Popayán. Frente al patíbulo nunca supo que irónicamente su monarca, Felipe VII, le enviaba el grado de General de Brigada de los Ejércitos del Rey. El intrépido pastuso, que a los 24 años tenía como profesión pintor al óleo, estatura de cinco pies y cicatriz bajo el ojo, no alcanzó a mirar el papel que llegaba de allende el mar, aunque tuvo tiempo de gritar: "Viva el Rey".

Por parte de los patriotas, habría que esperar —apenas para el día siguiente, el 18 de julio— la noticia de la toma de Canterac de Lima, después desalojado por el admirable Sucre. Después, el 24 de julio, se produjo la brillante victoria del comandante José Padilla, en Maracaibo, contra el capitán Laborde. Igual de significativa fue la Batalla de Ibarra que permitió, entre otras cosas, que los ejércitos de la Independencia fueran a liberar Perú.

Los partes de guerra, donde se menciona a los valientes, hay un énfasis, que señala Carlos Eloy Demarquet quien, pese a estar en licencia absoluta, se integró a esta contienda por la Libertad:

*Solo me limitaré a manifestar la satisfacción que ha tenido S.E. el Libertador al ver los prodigios de valor que ha hecho la caballería y por el admirable patriotismo que ha mostrado*

este pueblo auxiliando a las tropas por cuantos medios posibles, dejando al enemigo en una perfecta ignorancia de nuestros movimientos, apresando a los derrotados y últimamente recogiendo todas las armas y el botín que estos infames dejaron en su precipitada fuga.

## BIBLIOGRAFÍA

Ayala Mora, Enrique, editor, *Nueva Historia del Ecuador*, Época Republicana, Quito, Corporación Editora Nacional, 1983.

Ayala Mora, Enrique, *Antología de Simón Bolívar*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2004

*Enciclopedia Ecuador Océano*, Editorial Océano, Barcelona, España, 2004

Galeano, Eduardo, *Memorias del Fuego*. II, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1982.

Gangotena y Jijón, Cristóbal. *Documentos referentes a la Batalla de Ibarra*, Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, Ibarra, 1992

Liévano Aguirre, Indalecio, *Bolívar*, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1971

Núñez Sánchez, Jorge. *Entrevista a Simón Bolívar*, Universidad Estatal de Bolívar, Guaranda, 1995

Masur, Gerhard, *Bolívar*, Editorial Grijalbo, Círculo de Lectores, Bogotá, 1984

Morales Almeida, Roberto. *Bolívar, Agualongo y la Batalla de Ibarra*, *Monografía de Ibarra*, volumen IV, Sociedad Cultural Amigos de Ibarra, Ibarra, s/f

▪ JACINTO SALAS MORALES ▪

TRASCENDENCIA DE  
LA BATALLA DE IBARRA  
17 DE JULIO DE 1823

SEGUNDO LUGAR DE ENSAYOS BATALLA DE IBARRA

*"Ningún suceso de nuestra vida tiene valor por sí mismo,  
sino por lo que significa."  
Goethe*

"Quiteños: la infame Pasto ha vuelto a levantar su odiosa cabeza de sedición, pero la cabeza quedará cortada para siempre. El ejército de Colombia no ha desaparecido del todo de vuestro hermoso país... Estos bravos dirigen sus pasos en este momento sobre los torrentes del Guáytara y Juanambú, que tantas veces han sido salvados por nuestros valientes. Esta vez será la última de la vida de Pasto: desaparecerá del catálogo de los pueblos, si sus viles moradores no rinden sus armas a Colombia, antes de disparar un tiro... Yo os ofrezco por mis compañeros de armas esta próxima victoria".

Es el 28 de junio de 1823. Las noticias procedentes del norte generan preocupación y reacción en los quiteños, sobre todo en el Libertador Simón Bolívar que ha fijado en Quito su Cuartel General. Los 1.500 pastusos levantados en armas, ahora bajo el mando de un veterano soldado del Ejército del Rey, Agustín de Agualongo, han vencido a la guarnición colombiana comandada por el Coronel Juan José Flores y, envalentonados con el triunfo, han declarado abiertamente sus intenciones de reconquistar Quito para devolverlo al dominio español.

Expresada de esta manera, parecería que la amenaza de la reconquista más se asemejaba a una ingenua bravata. Pero ni el Libertador ni los ciudadanos de Quito nunca la consideraron así. Entonces cabe preguntarse: ¿Qué tan importante era la rebelión de Pasto? ¿Constituía un peligro cierto para el futuro de la República? ¿Qué razones profundas motivaron a los quiteños a unir fuerzas para defender la ciudad y la

independencia conquistada en Pichincha? Los interrogantes merecen aclararse pues sólo sus respuestas permitirán explicar la trascendencia de la campaña que se avecinaba.

La proclama del Libertador a los patriotas quiteños y su dura imprecación contra la insurrección pastusa dejaban entrever que la rebelión del coronel mestizo, al frente de un ejército pobremente armado pero decidido a luchar contra la república y a reconquistar el centro norte del Ecuador, constituía un serio riesgo para la causa libertaria.

No cabe duda que el Libertador intuyó, en la sedición, una oscura perspectiva para el proyecto independentista emprendido hacía más de tres años; un riesgo inminente para el Quito independiente y libre desde el 24 de mayo de 1822; una nueva postergación en el compromiso de afianzar la república de Colombia y una postergación indefinida del inicio de la campaña de liberación del Perú, acordada con José de San Martín en la entrevista de Guayaquil del 27 de julio de 1822.

Sólo esa apreciación explica el apremio con el que Bolívar dispuso iniciar la campaña contra los sediciosos, conjurar el riesgo de revertir la historia y aclarar la trascendencia que tendría para el futuro de Quito y de Colombia aplastar y liquidar la rebelión de Pasto.

Aparentemente, la república soñada y definida en el Congreso de Angostura, a orillas del Orinoco, el 17 de diciembre de 1819, y en el de Cúcuta, todavía no se había consolidado. La Campaña del Sur dispuesta por

el Congreso de Cúcuta el 13 de octubre de 1821, confiada al General Antonio José de Sucre, ha sido insuficiente para acabar, por completo, con los últimos rezagos del poder español. Parecería que las grandes batallas de Boyacá, Bomboná del 7 de abril de 1822 y Pichincha el 24 de mayo siguiente, no han logrado apagar los focos de resistencia realista que, a junio de 1823 todavía subsisten: Puerto Cabello en Venezuela y Pasto, en el norte del Ecuador. Ante ese panorama, el Libertador presiente, como lo dijo mucho antes, que la rebelión de esta provincia la más septentrional de Quito, haría que "...la guerra de América se prolongue al infinito contra la misma voluntad de los españoles...".

Si la insurrección pastusa – la segunda en un año -, persistía, originaría algunas consecuencias intolerables para Bolívar y los ciudadanos quiteños. Significaba, entre otras: un grave riesgo para asegurar la integración de Quito a la nueva Colombia; postergar el compromiso inaplazable adquirido en la entrevista con José de San Martín, el 27 de julio de 1822, el de iniciar de inmediato la campaña de liberación del Perú y, finalmente, mantener un foco de insurrección permanente, recalcitrante defensor de la monarquía, opuesto totalmente al sistema republicano.

Según esa visión, Pasto constituía un grave obstáculo para la liberación total de América. ¿Por qué? ¿Qué motivos lo originaban? Vale la pena intentar una explicación de las razones profundas que yacían en la rebelión de esa provincia.

Las difíciles condiciones geográficas de la zona, marcada por inaccesibles montañas y profundas

cañadas, habían contribuido para forzar un *secular* aislamiento social y económico de los centros de poder, y configurar una población aferrada a sus tradiciones seculares, fiel, por lo mismo a la monarquía y a sus instituciones, opuesta totalmente a la nueva república y a sus promesas de transformación.

Además, la guerra libertaria no había traído, a su juicio, ventaja alguna para Pasto. Al contrario, las duras exigencias de la guerra, crearon graves problemas económicos que empobrecieron a sus pobladores y liquidaron la producción. Si a ello se añade que la provincia se había transformado en un verdadero bastión realista, que contribuía con hombres y armas al ejército español, era más que justa la preocupación de Bolívar.

Pero existían otras razones para esa rebelión: la indignación popular frente a la represión del ejército patriota. En efecto, cuando pocos meses antes, a finales de octubre de 1822, Pasto se alzó en armas bajo el liderazgo de Benito Boves, alrededor de mil hombres amenazaron con extender la insurrección por las demás provincias. Bolívar, entonces, encargó a Sucre dominar a los rebeldes lo que logró luego de un mes de durísima campaña que culminó en las calles de la misma ciudad.

El triunfo republicano fue opacado por la violencia. "Los soldados vencedores penetraron en la ciudad ebrios de sangre y empezaron a matar a todo el que oponía mínima resistencia o se lo encontraba con un arma en la mano... No se perdonó a las mujeres, ni a los ancianos, ni a los niños, aunque muchos se habían

refugiado en las iglesias..."

Pero los castigos no quedaron allí. Bolívar impuso a los ciudadanos "...una contribución de 30 mil pesos, tres mil reses y 2.500 caballos; además ordenó una recluta general de todos los hombres útiles para las armas y la confiscación de los bienes de los dirigentes realistas". Los relatos de O'Leary sobre el comportamiento de los reclutados, muestra, sin duda alguna la rebeldía y el odio que generaron.

Por todo ello, la respuesta no se hizo esperar. Dolidos por la cruel represión y "... apasionadamente fieles al Rey de España y a la realista jerarquía eclesiástica, los pastusos restañaron sus heridas y se prepararon para seguir combatiendo a las fuerzas republicanas, esta vez bajo el mando del teniente coronel Agustín Agualongo". Este, que había iniciado su vida militar en el Ejército del Rey en 1811, cuando tenía 30 años, se había fogueado en duras campañas bajo los órdenes de Sámano y luchado junto a los españoles en la batalla de Pichincha, (Roberto Morales A..) logró conseguir para su movimiento insurgente el respaldo popular, al que sumó el apoyo de "...los caciques indígenas de la zona y de los caudillos negros del valle del Patía y la costa del Pacífico".

La rebelión pastusa se hizo visible nuevamente en junio de 1823. Aunque mal armados con mazas, lanzas, chuzos y unos cuantos fusiles, los sediciosos bajo el mando de Agualongo y Estanislao Merchancano lograron, como se mencionó, vencer a Flores. Ese triunfo inicial que embriagó - literalmente -, al pueblo, nos permite, además, establecer de manera cierta

algunas de las razones de la sublevación.

Estas aparecen en el mensaje que los dos líderes entregaron su pueblo. Su proclama esgrimió motivos fundamentalmente ideológicos y reivindicativos. "... La espada desoladora ha rodeado vuestros cuellos, la ferocidad y el furor han desolado nuestros campos, y lo peor es el francmasonismo y la irreligión van sembrando cizaña... Oh dolor!... Ahora es tiempo, fieles pastusos, que uniendo nuestros corazones, llenos de un valor invicto, defendamos acordes la Religión, el Rey y la Patria, pues si no sigue en aumento nuestro furor santo en defender los más sagrados derechos, nos veremos segunda vez en manos de los más tiranos enemigos de la Iglesia y de la humanidad..."

Un pueblo conducido al extremo por sus creencias, exaltado hasta el fanatismo, profundamente herido, además, por la crueldad de la represión, y que ha encontrado un líder reivindicador, no está dispuesto a doblegarse fácilmente ante las promesas de la nueva república. Eso pasó con Pasto. De allí arranca la irreductible decisión del Libertador de enfrentarlos.

Existe, además, otro factor que no ha sido suficientemente analizado: La contribución de la clase indígena en la lucha libertadora. ¿Dónde estuvieron los indios? Participaron activamente, o fue la clase secuestrada de la guerra, la que aportó, obligatoriamente, - por mandato de hacendados y patronos - con hombres y vituallas, una contribución forzosa pero ajena a sus intereses inmediatos? El levantamiento de Pasto parece indicar lo último. El

levantamiento tiene la característica de una rebelión popular, secundada por los caciques indígenas y los líderes de las parcialidades negras de la costa del Pacífico, incluida Esmeraldas, pero rechazada por las clases ricas de la población.

Aún más. Cuando Agualongo decide avanzar a Quito, busca aliados no en Ibarra -indudablemente "blanca mestiza" que ha plegado abiertamente a la naciente república -, sino en Otavalo. Bolívar nunca lo manifestó. Pero es muy probable que el genio de la guerra intuyó el peligro de añadir un problema más a la lucha independentista: la posible fractura social.

Es en este escenario en el que se escenifica la Batalla de Ibarra. Bolívar está profundamente convencido de que ha llegado el momento definitivo de acabar con la rebelión. De que la sedición es un peligro constante e inminente y que no queda otra alternativa que la guerra si se quiere consolidar la independencia no sólo de la gran república de Colombia, integrada por Venezuela, Cundinamarca y Quito, sino independizar al Perú dependiente, todavía, del poder español. Por ello, el Libertador asume personalmente la estrategia y la dirección del enfrentamiento con el ejército de Agualongo.

Lo demás es historia. Agualongo que había batido en Calambuco a la guarnición comandada por Flores, se apoderaba de Ibarra el 12 de julio. Bolívar, entonces, por las razones ya anotadas se prepara para enfrentar, él mismo, al enemigo. "... Organiza tres agrupamientos tácticos: 1) Batallón Yaguachi y Escuadrón Guías de la Guardia; 2) Batallón Vargas y Escuadrón Granaderos a Caballo; 3) Batallón de las Milicias de Quito y Batallón

de Artillería". Sale el 15 de julio con dirección a Tabacundo; el 16 pernocta en San Pablo; el 17 alcanza los alrededores de Ibarra y llega al sitio "El Cacho".

Los 1.500 pastusos que entraron casi sin resistencia a Ibarra porque el general Salom evitó, por órdenes de Bolívar, el enfrentamiento, se han dedicado al pillaje. Agualongo, adormecido con el fácil triunfo, no sospecha la estrategia. Por ello, cuando en las primeras horas de la tarde del 17 es sorprendido por las tropas republicanas que han avanzado por el camino de El Abra, intenta desesperadamente combatir en las calles ibarreñas y en las breñas del Tahuando. Inútil esfuerzo. Luego de una resistencia de dos horas, sus hombres abandonaron el campo y huyeron.

800 alzados murieron. Sus cadáveres quedaron esparcidos en las calles de la villa, en las márgenes del río o en el trayecto hasta el Chota hasta donde fueron perseguidos sin tregua por las fuerzas de Bolívar. Otros perecieron ahogados en la bravía corriente, como para validar la copla popular:

Nuestro gran río Chota  
Fue el primer patriota...

Cumplieron la campaña, la batalla y la victoria de Ibarra, los objetivos que el Libertador había propuesto? Pese al deseo de los patriotas, ni la derrota de Agualongo, ni el número de muertos, acabaron al día siguiente con la sedición. Tampoco pacificaron de inmediato la región de Pasto. Las causas que originaban su rebeldía no podían desaparecer de pronto. Esto sería un largo proceso. Pero, indudablemente, la

victoriosa batalla, la única comandada y dirigida por el propio Libertador en suelo ecuatoriano, logró su propósito: hirió de muerte a la revolución. Pasto había dejado de constituir un peligro para la república. Para lo demás había que dejar al tiempo.

Tan cierto es esto que poco después del triunfo, el Libertador emprendería la campaña para la liberación del Perú. Agualongo, en cambio, derrotado, huido, pero dispuesto a luchar hasta el fin por sus principios de fidelidad a la Religión y al Rey, sería testigo desesperado de los últimos estertores de la rebelión que lideraba y que llegaría a su fin con su detención y fusilamiento en Popayán, casi un año después, el 13 de julio de 1824. Sólo con su muerte, acabaría definitivamente la rebelión.

En ello radica la trascendencia de la Batalla de Ibarra. Combate victorioso que no ha merecido un lugar preferente en la historia, y esto por diversas razones. Una de ellas, la propia apreciación de Bolívar que herido en sus sentimientos más íntimos, prefirió "el sarcasmo sangriento y peyorativo..." (Roberto Morales A.), cuando expresó: "Ocuparme de los pastusos es estar fuera de la esfera de la gloria y fuera del campo de batalla...".

Pero no cabe duda que la Batalla de Ibarra calmó la enorme preocupación en la rebelión de Agualongo y Merchancano originó en Quito, en el Libertador y en el ejército republicano, porque como lo dice Rodrigo Villegas: el levantamiento fue, además de un riesgo para la estabilidad y consolidación de Colombia, la expresión de una lucha ideológica: "monarquismo

contra republicanismismo”, “... un enfrentamiento político de las fuerzas conservadoras que no aceptan el nuevo orden de las cosas, ni las nuevas concepciones respecto al hombre y al Estado; es la presencia de la estática social que trata de impedir el avance dialéctico de la humanidad hacia la conquista de formas de vida más humanas, más justas, más equitativas...”. La lucha no desapareció, sólo concluyó con la derrota de los alzados.

Cuando Ibarra y los ibarreños recuerdan la Batalla del 17 de julio renuevan un acto de fe en el sentido y ser de la república, en su constitución como forma de gobierno, conquistada con dolor y sangre en la dura campaña revolucionaria. Fe en su compromiso de ser libres sin sometimiento, y en la necesidad de unirse como lo hicieron sus ancestros para echar de su suelo la barbarie de la intolerancia, para forjar un nuevo pueblo, libre y soberano que construya, unido, la paz y el progreso.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

Ayala Mora, Enrique, editor. *Nueva Historia del Ecuador*, volumen 6, Corporación Editora Nacional, Quito, 1983.

Rumazo González, Alfonso, *Bolívar*, Editorial Mediterráneo, Madrid, 1980.

Morales Almeida, Roberto, *Bolívar, Agualongo y la Batalla de Ibarra*, artículo en “Homenaje al Libertador”, Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Imbabura, n° 29, Ibarra, Imprenta Offsett Vaca Jr., 1983.

Fundación Polar: *Nueva Historia de Venezuela, la Gran Colombia*, versión de Internet.

Roselli, Diego: *Los antihéroes pastusos*, en [portafolio.com.co/port\\_sec\\_on](http://portafolio.com.co/port_sec_on) line, junio de 2005.

Villegas Domínguez, Rodrigo: *El 17 de Julio*, discurso, en la Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo de Imbabura TOMO 10, N° 18, 1974.

## FRASES DE SIMÓN BOLÍVAR

*Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, ese Estado no debería existir; y al fin no existiría.*

*Huid del país donde uno solo ejerce todos los poderes: es un país de esclavos.*

*La confianza ha de darnos la paz. No basta la buena fe, es preciso mostrarla, porque los hombres siempre ven y pocas veces piensan.*

*Para el logro del triunfo siempre ha sido indispensable pasar por la senda de los sacrificios.*

*Nuestras discordias tienen su origen en las dos más copiosas fuentes de calamidad pública: la ignorancia y la debilidad.*

*Los empleos públicos pertenecen al Estado; no son patrimonio de particulares. Ninguno que no tenga probidad, aptitudes y merecimientos es digno de ellos.*

*Dichosísimo aquel que corriendo por entre los escollos de la guerra, de la política y de las desgracias públicas, preserva su honor intacto.*

*La libertad del Nuevo Mundo, es la esperanza del Universo.*

*La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino.*

*El arte de vencer se aprende en las derrotas.*

*Formémonos una patria a toda costa y todo lo demás será tolerable.*

*Compatriotas. Las armas os darán la independencia, las leyes os darán la libertad.*

*De lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso.*

*Huid del país donde uno solo ejerce todos los poderes: es un país de esclavos.*

*Los legisladores necesitan ciertamente una escuela de moral.*

*Los empleos públicos pertenecen al Estado; no son patrimonio de particulares. Ninguno que no tenga probidad, aptitudes y merecimientos es digno de ellos.*

*Las buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes; y el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad.*

*Más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía.*

*Me tocó la misión del relámpago: rasgar  
un instante las tinieblas, fulgurar apenas sobre  
el abismo y tornar a perderme en el vacío.*  
Simón Bolívar

El triunfo de Batalla de Ibarra –el 17 de julio de 1823– tuvo una trascendencia inmediata para el destino de la Gran Colombia, el sueño de la Patria Grande, aunque esta gesta no ha sido reconocida en su magnitud.

Con la toma de Lima, el 18 de julio, por parte del monárquico Canterac, y la angustiosa batalla de Maracaibo, apenas el 24 de julio, la Batalla de Ibarra fue decisiva porque de allí siguió la liberación de Perú. “Yo pienso defender este país con las uñas”, dijo Simón Bolívar refiriéndose al futuro Ecuador, según analiza el escritor Juan Carlos Morales Mejía, triunfador del concurso de ensayo del Municipio de Ibarra. En pintura, el ganador fue el artista Jorge Porras.

Este libro, además, muestra la genial estrategia seguida por el Libertador, quien dirigió personalmente la contienda, que produjo 800 pastusos realistas ultimados y apenas 13 patriotas caídos en el campo de batalla, con introducción del historiador colombiano Antonio Cacia Prada.

Un aporte para que los jóvenes sepan que los antiguos ibarreños también estuvieron en esta lucha por la Libertad y que aún les restan nuevos combates contra otras fuerzas siniestras: la pobreza y la ignorancia, que son peores que las ingenuas causas que defendían los realistas, liderados por Agustín Agualongo.



I. Municipio  
de Ibarra



Comisión de  
fiestas

